

104.- “Olfato”

El Evangelio sigue siendo para nosotros y nosotras una buena noticia, muchas veces desconcertante pues nos cuesta cambiar nuestra mentalidad a la de Jesús.

Seguimos midiendo a las personas con criterios poco evangélicos al valorar las apariencias más que el fondo de las personas.

Somos fariseos que valoramos nuestros méritos y menospreciamos la gratuidad del perdón divino sin condiciones.

¡Qué olfato el de Jesús para detectar los sepulcros blanqueados bonitos por fuera y podridos por dentro!

¡qué olfato el de Jesús para reconocer el corazón sincero y amoroso de la mujer despreciada y excluida,

y descartar el cumplimento encubridor del egoísmo y la opresión!

¡qué olfato el de Jesús para percibir los signos del Reino en la vulgaridad de lo cotidiano!

¡Gracias, Padre, por ocultar estas cosas de tu misterio a los dados por entendidos

y mostrárselas a las personas tenidas por simples y sencillas!

¡gracias porque así te ha parecido bien!

Por eso te alabamos y bendecimos: SANTO...

También entre nuestras comunidades no has puesto grandes lumbreras pero sí gente encantadora, generosa y utópica.

Muchas veces el mejor tesoro de nuestras comunidades son las personas más discretas.

Eres felizmente desconcertante

al dejar confundido el poder con la humildad del servicio,

y ensalzar la pequeñez como maravillosa herramienta de tu amor.

Así lo hizo con los signos más pequeños para significar lo más grande.

Y así lo celebramos en este sacramento

en que la fragancia del pan y el vino compartidos

se convierten en anticipo del banquete de tu Reino.

Los gestos y palabras de Jesús se hacen presentes entre nosotros:

Tomó pan, te bendijo, lo partió y compartió diciendo:

TOMAD, COMED, ESTE ES MI CUERPO ENTREGADO POR VOSOTROS.

HACE ESTO EN MEMORIA MÍA.

Y brindó con la copa diciendo:

TOMAD, BEBED, ESTE CÁLIZ ES LA NUEVA ALIANZA SELLADA
CON MI SANGRE; HACED ESTO CADA VEZ QUE LO BEBÁIS, EN
MEMORIA MÍA.

Tu Reino es la pequeña semilla que crece en silencio, sin la eficacia del
poder.

Tu Reino es la levadura que fermenta la masa calladamente.

Tu Reino es el convite de la comensalía abierta que subvierte la exclusión.

Danos olfato para percibir el perfume seductor de tu amor,
el aroma de lo auténtico, el olor de la belleza, la esencia de lo esencial,
y para detectar el tufo de la falsedad, la hediondez de lo podrido
y el humo de lo que no tiene futuro.

Sabemos por Jesús que no te agrada el olor de los sacrificios,
pero sí el ayuno perfumado de alegría,
esos perfumes que luchan contra la muerte sin ocultarla,
y barruntan la vida plena, desvelándola en cada intento.
Es más digno el sudor del trabajo humano, el olor de humanidad
que el incienso de sacristías alejadas de la calle
y el olor de santidad olvidada de los pobres.

Tu Espíritu nos ambienta con la fraternidad y la esperanza
y nos anima a perfumar el mundo con la buena noticia de tu Evangelio.
Hoy queremos brindar con pan y vino, con flores y besos,
por Jesús de Nazaret cuya estela queremos seguir
y por tantos hombres y mujeres que en la historia han dejado el buen aroma
de unas vidas entregadas por un mundo mejor.
Brindamos por esa Utopía que llamamos tu Reino,
que nos atrae y seduce, nos enamora y nos pierde, nos trastoca y nos salva.
A ti, Dios Padre y Madre, brindamos nuestra bendición.